

Implicaciones de una práctica Fenomenológico-Existencial en el mundo de las terapias psicológicas

Implications of a Phenomenological-Existential Practice in the World of Psychological Therapies

Prof. Dr. Yaquí Andrés Martínez Robles

Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt (IHPG)²⁵⁰

RESUMEN

En este escrito se presenta la perspectiva de la *Escuela Mexicana de Análisis y Terapia Existencial*. No es fácil distinguir cómo se aplica la fenomenología-existencial a una práctica terapéutica, ya que plantea aspectos divergentes con respecto a la psicología clínica tradicional. Esta propuesta se fundamenta, tanto en una forma de comprender la existencia, como en cierta forma de entender el propósito del proceso terapéutico. La fenomenología-existencial propone una práctica terapéutica que no busque curar o solucionar problemas, sino clarificar la situación existencial del cliente. Esto tiene varias implicaciones para los terapeutas, como la invitación a: describir en vez de explicar – descripciones que realizan tanto paciente como terapeuta–, explorar la tensión que existe entre lo que está ocurriendo y lo que suponemos que debería ocurrir, aceptar lo relativo de las posibilidades y perspectivas que se despliegan en diversos contextos, examinar la complejidad de cada situación, preguntar –por tonta que pueda parecer la pregunta–, reconocer nuestra incapacidad para renunciar a nuestras preferencias, estar disponible para evidenciar nuestras dudas e incomprensiones, y a lograr una “actitud de no-saber” – la humildad de reconocer que todos nuestros conocimientos no son suficientes para conocer con certeza la realidad–.

PALABRAS CLAVE

Escuela Mexicana de Análisis y Terapia Existencial; Fenomenología-Existencial; Práctica Terapéutica; Clarifica; No-Saber.

²⁵⁰ E-mail: yaqui@circuloexistencial.org

ABSTRACT

This paper presents the perspective of the Mexican School of Existential Therapy. It is not easy to distinguish how Existential Phenomenology is applied to therapeutic practice, since it raises divergent aspects with respect to traditional clinical psychology. This proposal is based on both: a way of understanding the existence, and a certain way of understanding the purpose of the therapeutic process. Existential Phenomenology proposes a therapeutic practice that does not seek to cure or solve problems, but to clarify the existential situation of the client. This has several implications for therapists, such as the invitation to: describe rather than explain –descriptions from both, patient and therapist–, to explore the tension between what is happening and what we assume should be happen, to accept the relativity of the possibilities and perspectives that unfold in different contexts, to examine the complexity of each situation, to ask any question –as foolish as the question may seem– to recognize our inability to give up our preferences, to be available to display our doubts and misunderstandings, and to achieve an "attitude of not-knowing" –the humility to recognize that all our knowledge is not enough to know with certainty The truth or reality–.

KEYWORDS

Mexican School of Existential Therapy; Existential Phenomenology; Therapeutic Practice; Clarifying; Not-Knowing.

INTRODUÇÃO

En el presente escrito me propongo describir, de manera introductoria, aquellas características que a mi parecer hacen de un trabajo terapéutico una práctica Fenomenológico-Existencial. En mi experiencia como docente-formador de terapeutas Gestalt y Existenciales, he descubierto que la aplicación de la mirada fenomenológico-existencial al proceso terapéutico suele ser difícil de comprender y clarificar, ya que contiene propuestas que podemos describir como 'contracultura', o que sugieren aproximaciones distintas a las

típicamente adoptadas por la psicología clínica o por una gran parte de los modelos terapéuticos.

Quizá lo más difícil de la práctica de la Terapia Existencial, en el estilo que se propone en la *Escuela Mexicana de Análisis y Terapia Existencial*²⁵¹ –y por

²⁵¹ La Escuela Mexicana de Análisis y Terapia Existencial comenzó su desarrollo en el seno del Círculo de Estudios en Terapia Existencial, cuya casa matriz se encuentra en la ciudad de México, donde se imparten cursos y formaciones en Coaching, Terapia y Terapia Grupal, todo ello desde una perspectiva Fenomenológico-

consiguiente en el estilo de Coaching Existencial de la misma escuela-, es mantenernos conscientes y comprometidos con el intento de trabajar desde una visión *Fenomenológica Existencial y Hermenéutica* (siempre será un intento, ya que el logro completo y absoluto de este propósito es imposible).

Para comenzar, lo primero que hay que preguntarnos es: ¿Por qué Fenomenología?, ¿Qué me hace optar, entre todas las posibilidades, por un marco de referencia Fenomenológico-Existencial para mi práctica? Ya sea que se trate de Coaching o de Terapia, es importante reconocer que es posible partir de un amplio rango de marcos teóricos de aproximación. La decisión por esta perspectiva resulta consistente si se realiza desde una convicción de que se trata de una forma válida y valiosa de acercarse, no sólo a la práctica terapéutica o del coaching, sino a la comprensión de la existencia.

También es fundamental preguntarse qué significa, cuál es el propósito, o para qué es nuestra práctica; ya que, si por ejemplo, se considera que el propósito de la terapia es 'solucionar problemas', o

Existencial.

www.circuloexistencial.org

'curar' enfermedades, quizá la fenomenología no sea la mejor opción, o al menos debiera de acompañarse con otra(s) perspectiva(s). Por el contrario, si se considera que la finalidad de nuestra práctica es aproximarnos a la *comprensión y clarificación* de la situación y existencia del consultante, entonces elegir la Fenomenología-Existencial es apropiado.

Esto tiene varias implicaciones:

1. DESCRIBIR EN VEZ DE EXPLICAR

Una implicación inmediata de elegir esta perspectiva para nuestra práctica, es que renunciamos al intento de explicar, para abrazarnos a la posibilidad de *describir*. En muchas otras prácticas de las llamadas 'relaciones de ayuda', el profesional escucha la situación o problemática planteada para intentar explicársela a su consultante, después de prestarle atención con los lentes de los marcos teóricos en los que se fundamenta. Por el contrario, desde la perspectiva fenomenológica, facilitamos a través de nuestras preguntas que nuestro consultante describa, en grados crecientes de profundidad, la forma como integra y significa sus experiencias (o la

manera como intenta hacerlo). Para ello podemos ofrecer al consultante descripciones de lo que experimentamos durante el proceso de narración de su perspectiva, como una descripción de sus conductas no-verbales, sus tonalidades de voz, o incluso respuestas fisiológicas, emocionales o racionales que se nos presenten mientras le escuchamos.

La explicación surge de la certeza, de la idea de que quien explica posee cierto conocimiento, mientras que la descripción abraza apenas la experiencia y la forma como se integra el comportamiento propio y de los demás.

2. RECONOCER LA TENSIÓN DEL 'PUNTO A' AL 'PUNTO B'

Una segunda implicación consiste en la preferencia por *lo que se presenta, lo que es*, en vez de por aquello que *se supone* que debería de ser.

Es común que las personas que buscan los beneficios de la terapia, cualquiera que esta sea, lo hagan porque se encuentran en un 'punto A' de su vida que por alguna razón no les gusta, les parece indeseable o que desean evitar; y buscan llegar a un 'punto B' que consideran mejor que su situación actual. Muy probablemente llevan algún tiempo

deseando llegar al 'punto B' sin conseguirlo, o sin saber cómo aproximarse. El terapeuta que trabaja desde una perspectiva fenomenológica no puede darse el lujo de simplemente creer y confiar en que el 'punto A' es negativo e indeseable, mientras que el 'punto B' es positivo o mejor que el 'A', ni viceversa. Pudiera darse el caso de que al consultante realmente le agrada la situación actual, pero se encuentra en un contexto social que lo rechaza, lo que lo ha llevado a considerar que sería mejor buscar otra forma de ser/estar-en-el-mundo. O que la experiencia presente, por desagradable que sea, cumple una función importante para su existencia entera. Por ello, en vez de confiar en que el 'objetivo' del trabajo es salir de la situación presente para llegar a una que parece 'mejor', se compromete con su consultante a una investigación que busque clarificar de inicio:

- ¿Cómo es la experiencia del 'punto A'?
- ¿De verdad rechaza el 'punto A'?
- ¿No hay nada en él que le atraiga?
- ¿Desea honestamente su eliminación?
- ¿Qué y cómo ha mantenido el 'punto A' en su vida?
- ¿A quién le da gusto o disgusto con ello?
- ¿Cómo llegó a la conclusión de que el 'punto B' es mejor que el 'A'?
- ¿Qué hace al 'punto B' tan deseable?

- ¿A quién se acerca o aleja con el 'punto B'?
- ¿Qué estrategias a buscado para conseguirlo?
- ¿Qué otro tipo de ayudas a solicitado?
- ¿Qué se ha interpuesto en su camino?
- ¿Qué positivo imagina que ocurrirá si consigue el 'punto B'?
- ¿Qué es lo negativo que podría ocurrir si lo consigue?
- ¿Ha pensado en otras alternativas?
- ¿Hay algún 'punto C' o 'D' o 'Z' que no ha si quiera considerado?
- ¿Cómo es la experiencia de estar en tensión entre los puntos 'A' y 'B'?
- ¿Cómo es la experiencia de estar explorando y analizando todo esto conmigo?
- Entre otras preguntas similares.

Si nos comprometemos en la búsqueda o reflexión de un determinado 'deber ser', estaremos trabajando a favor de un sistema moral, lo que sugiere la adopción de un sistema de valores específico. Esto es contrario a la perspectiva fenomenológica. Incluso si se tratara de un 'deber ser' muy amplio como: 'ser feliz', o enfrentarse 'mejor' a su situación vital; o de algo más específico que sea parte de los propósitos del consultante (como por ejemplo: dejar de fumar, divorciarse, tomar alguna decisión, etcétera).

Desde la posición fenomenológica, nuestro

compromiso está con la descripción y clarificación de la *situación presente*, de lo que *está ocurriendo* – incluyendo su deseo, necesidad o búsqueda de una situación diferente en su vida–. En el ejemplo de la persona que desea dejar de fumar, la tarea fenomenológica-existencial consiste en explorar, junto a ella, la situación de *estar siendo un fumador que desea dejar de fumar*; y no promover que, en efecto, la persona deje de fumar. Ni tampoco que “se acepte tal y como es ahora”. Se trata de describir y clarificar *la situación existencial de estar en la tensión entre dos puntos de su vida* (fumar y dejar de fumar). Se trata de una o múltiples tensiones simultáneas que experimentamos muchas veces en la vida, por el simple hecho de existir como DASEIN (nuestra condición humana: relacional, situacional, histórica, etc.). Se le ha llamado deseo, motivación, necesidad, impulso, instinto; o más fenomenológicamente: *intencionalidad (in-tensión-alidad)*.

Cuando exploramos dicha tensión, nos adentramos en la comprensión de lo que significa la existencia como seres humanos, acercandonos a comprender lo que significa e implica *ser-en-el-mundo*.

Si al adentrarnos en la comprensión de *lo que es* se promueve un cambio en ello (como

suele ocurrir), tal situación sucede por añadidura y no porque se busque o sea el objetivo del trabajo. Por supuesto que esto no significa que no podamos desear que nuestro consultante logre o alcance sus propósitos, o que no deberíamos querer que el hecho de venir a trabajar con nosotros en alguna medida le represente algo positivo; es simplemente que reconocemos que esta no es nuestra tarea, y confiamos en que la *exploración de lo que se muestra*, y el *acercamiento paulatino a la comprensión de nuestra existencia*, son acciones suficientemente valiosas como para comprometernos plenamente con ellas.

Esto ha sido señalado por algunos teóricos como una de las repercusiones del énfasis en el *aquí y ahora*, aunque me parece que es importante subrayar que se trata del aspecto 'no-moral' de la postura fenomenológica.

3. ACEPTAR LA RELATIVIDAD DE LAS POSIBILIDADES

Siguiendo con la implicación anterior, es importante reconocer que todo lo que se presenta, cada evento que nuestro consultante nos narra, tiene *múltiples versiones, posibilidades y perspectivas*, y que siempre es *relativo a un contexto*. Esto significa que parte del trabajo

de descripción, exploración y clarificación; consiste en la revisión de los distintos puntos de vista con los que podemos acercarnos a cada situación, así como en reconocer el contexto en el que se ha desarrollado, la manera como es co-construida y la forma como colabora con la construcción y evolución del contexto; mientras es influida e instruida por él. Este aspecto refiere a la aceptación de que, *en vez de* encontrarnos frente a UNA Verdad (con 'V' mayúscula), la cual "es conveniente descubrir y adecuarnos a ella"; estamos a cada momento frente a distintas verdades (con 'v' minúscula), o incluso podríamos decir: 'versiones'; que pueden variar o transformarse por completo. Hablar de verdades o versiones requiere reconocer que "nadie tiene el ojo de Dios", y que ante cada situación siempre hay muchas formas válidas de experimentar, entender, y comunicar.

Asimismo cada situación, al ser narrada solamente desde un punto específico y particular de vista, suele presentar aspectos únicamente desde 'un lado' de la historia, ya sean 'negativos' o 'positivos'. A esto podemos llamarle *una perspectiva binaria* sobre la vida, donde cada evento es 'o' una cosa 'u' otra, pero no puede ser ambas a la vez. La fenomenología nos enseña que ninguna situación puede tener

únicamente un lado, y que para acercarnos a la comprensión de algo necesitamos estar abiertos a cualquier punto de vista o aspecto de ello. Pasamos de una posición de 'esto o lo otro' a una de 'esto y lo otro'.

4. MIRAR CADA SITUACIÓN RECONOCIENDO LA COMPLEJIDAD DE LA EXISTENCIA

Si, por ejemplo, una persona se acerca a solicitarnos ayuda porque hay "algo muy 'malo' que le aqueja" y que, aún deseando evitarlo, experimenta que no puede, podríamos preguntarnos: ¿Qué ha hecho que tal situación se mantenga? ¿Será que evita la ocurrencia de algo peor? ¿Si la persona dejara de realizar la acción indeseable, pasaría algo terrible para ella? Si dejara de experimentar aquello tan 'negativo', ¿algo aún más terrible se presentaría? O ¿quizá existen algunas 'ganancias secundarias' que promueven que la situación se mantenga? El ejemplo típico de esto es la persona que desea ponerse a dieta y no lo logra. Un trabajo fenomenológico implicaría preguntarnos conjuntamente:

"¿Qué hace importante que sigamos comiendo?"... Aunque la respuesta podría parecer obvia "para mantenernos con vida", podríamos mantenernos haciendo la misma pregunta una y otra vez, ya que probablemente encontraríamos muchas más respuestas que nos revelen aspectos de la cosmovisión y experiencia de nuestro consultante.

5. ATREVERSE A REALIZAR PREGUNTAS QUE PAREZCAN 'BOBAS'

El punto anterior nos muestra otra implicación del trabajo Fenomenológico-Existencial: la importancia de *atrevernos a realizar preguntas cuya respuesta podría parecer demasiado lógica o evidente*. El practicante fenomenológico no teme darse permiso de ser o parecer 'bobo' con frecuencia, de hacer preguntas que parecerían 'infantiles' o 'inocentes' -lo que no es lo mismo que ignorantes-. Ésta es otra forma de hablar de la *actitud fenomenológica del 'no-saber'* (Spinelli, 2015), la cual no significa que estemos vacíos de conocimientos o ideas" como ya hemos visto anteriormente, sino que podemos acercarnos con humildad a la narración y al proceso que experimenta nuestro

consultante, reconociendo que el/ella tiene más claridad que nosotros, pero que ni siquiera juntos podemos alcanzar a conocer todas las posibilidades, ni mucho menos una perspectiva completa, total y absoluta de nada.

6. RECONOCER NUESTRA INCAPACIDAD PARA RENUNCIAR A NUESTRAS PREFERENCIAS

Una implicación más, consiste en que la Fenomenología-Existencial nos invita a mantener siempre la disponibilidad para reconocer que tenemos ideas, teorías, interpretaciones, creencias, juicios y preferencias; con respecto a cada una de las situaciones que la persona nos narra, e incluso hacia lo que ocurre momento a momento durante nuestro encuentro. *No podemos ser 'neutros'*, siempre tenemos algún tipo de inclinación. Vivimos en un "Mundo Interpretado" (Spinelli, 2007), y no podemos evitar interpretar nuestra existencia y todo aquello con lo que nos relacionamos. *Existir humanamente, es interpretar.*

La fenomenología existencial y hermenéutica que practicamos en la *Escuela Mexicana de Análisis y Terapia Existencial* nos propone no sólo reconocer nuestras inclinaciones e interpretaciones, sino estar atentos a ellas para, en

caso de resultar apropiado (aunque lo apropiado o no, es ya una interpretación también), poder compartirlas como una perspectiva más, como posibilidades entre muchas otras; una versión que no intenta proponerse como LA VERDAD, sino apenas como una variedad, diferente, ante la cual podemos explorar si nuestro consultante tiende a someterse, rebelarse, oponerse, resistirse, o enriquecerse; y analizar qué y cómo realiza lo anterior.

Esta es una de las formas de practicar la *horizontalización* fenomenológica que nos propone reconocer que las diferentes perspectivas pueden, al menos inicialmente, tener igual valor y por tanto merecen ser consideradas (Spinelli, 2007). En caso de que hubiera algo que nos impidiera relacionarnos con todas las perspectivas por igual y, por consiguiente, mostráramos la tendencia -terapeuta, consultante, o ambos- a darle mayor o menor valor o atención a alguna de las perspectivas que analizamos, el establecimiento de dicha jerarquía sería también digno de ser sometido a exploración y análisis.

7. DISPONIBILIDAD PARA MOSTRAR NUESTRAS DUDAS E INCOMPRESIONES

Una última posible implicación que me viene a la mente en este momento –ya que seguramente hay muchas más, pero me parece que con las que tenemos hasta ahora son suficientes para realizar una especie de (auto)supervisión de cuán fenomenológico-existencial está siendo nuestro trabajo–, consiste en la disponibilidad de ofrecer a nuestros consultantes *nuestro interés y nuestras dudas acerca de lo que experimentan* y nos narran, nuestro desconocimiento del contexto donde los eventos han tenido lugar, y nuestra ignorancia sobre su experiencia. Recuerdo que durante mis estudios universitarios, nos reuníamos junto con mis compañeras en pequeños grupos para estudiar para los exámenes. Solíamos distribuirnos los temas y, por turnos, intentábamos explicar a los demás el tema que le correspondía a cada quien. Me asombraba como, gracias a las dudas y preguntas de los demás, no sólo quienes escuchaban aprendían la temática, sino que quien lo explicaba aprendía enormemente sobre el tema que se encontraba explicando. Del mismo modo, como terapeutas que nos apoyamos en la Fenomenología-Existencial, promovemos que nuestros consultantes describan su situación de la manera más precisa y

específica que les sea posible, para que nos enseñen sobre sí mismos(as), y ofrecemos nuestro desconocimiento e interés para facilitar que, a través de responder a nuestras preguntas, y al enseñarnos sobre su experiencia, nuestros(as) consultantes aprendan más sobre sí mismos(as).

8. ASUMIR LA ACTITUD DEL NO SABER

En mi experiencia como docente-formador de terapeutas, me encuentro constantemente en búsqueda de formas ‘atractivas’ y simples de explicar a mis alumnos(as) las implicaciones anteriores. A continuación, a manera de cierre de las anteriores reflexiones presento una especie de ‘resumen’ que me ha resultado útil en sentido didáctico.

Si nos aproximamos a la situación terapéutica desde una cosmovisión y actitud fenomenológica-existencial-hermenéutica (de nuevo –permítaseme insistir–, desde el entendimiento que de estas tiene la perspectiva de la *Escuela Mexicana de Análisis y Terapia Existencial*), somos invitados a asumir una posición humilde frente al otro y frente al conocimiento de la ‘verdad’. Se nos invita a reconocer que:

a) *No podemos conocer* toda la verdad, ni pasada, ni presente, mucho menos futura; nuestro conocimiento y comprensión es siempre parcial. Esta incapacidad surge directamente de aceptar que la experiencia es o está, siempre en movimiento.

Pensar las experiencias en constante cambio y transformación, nos invita a considerar que, incluso si lográramos conocer una experiencia por completo, esto no sería suficiente ya que, al momento siguiente, seguramente no será exactamente la misma que en el momento anterior. Algo aun así mínimo se habrá transformado, por el simple hecho de narrarla.

b) *No podemos nombrar* de manera exacta ni definitiva ninguna situación o experiencia ya que, como mencionamos anteriormente, no es posible conocerla por completo ni de manera definitiva. Lo que nos invita a no confiar demasiado en las categorías diagnósticas.

c) *No podemos comprender* la experiencia del otro de manera absoluta, ya que ni siquiera podemos ser capaces de comprender absolutamente nuestras propias experiencias. Esto nos convoca a contemplar que siempre hay un importante cantidad de *misterio* en toda experiencia humana.

d) *No podemos conocer cual debe ser la dirección a seguir*, la respuesta a todas nuestras interrogantes, la solución de todos nuestros problemas, o la mejor alternativa para comprometernos con ella. Es por ello que, como terapeutas existenciales, no

podemos dirigir la experiencia del consultante hacia meta alguna, trazada a priori; aun si ésta parece deseable o recomendable.

e) *Seguramente habrán muchos momentos en que las ideas mencionadas anteriormente (a,b,c,d) se nos olviden*, por lo que conviene asumir una disciplina modesta que nos recuerde constantemente que estamos viendo al mundo, a las personas y a las situaciones que se nos plantean, siempre y sólo desde nuestros propios ojos.

Esta invitación podría resumirse aún más simplemente con la propuesta de acercarnos a la realidad que nuestro consultante nos plantea desde una *actitud de no-saber*.

Es importante recordar que esta actitud no es equivalente a la ignorancia, ni a un trabajo meramente improvisado, ni a una búsqueda de soluciones rápidas o que rechacen la importancia de los distintos saberes existentes, ni a nada por el estilo. Tampoco significa que el terapeuta no se encuentre lo suficientemente entrenado en la metodología propia de la terapia. Por lo contrario, lograr buenos niveles de dicha actitud suele requerir de varios años de entrenamiento, supervisión y práctica; acompañados de lecturas y reflexiones filosóficas disciplinadas sobre lo que significa la existencia y la experiencia desde una posición que contemple la situación y el contexto inter-

relacional. Tal actitud significa que el terapeuta reconoce que, todos sus estudios y conocimientos sobre la existencia o sobre las problemáticas humanas, *no le son suficientes* para comprender lo que su consultante experimenta. Que sin importar cuanto haya leído o estudiado, o cuanta práctica tenga trabajando terapéuticamente con situaciones semejantes a las que experimenta su paciente, todos sus saberes y experiencias *no le alcanzan* para saber qué recomendarle, o qué es lo que más le conviene hacer con su vida.

En palabras de Loewenthal y Cayne (2011):

La Fenomenología provee un método para continuamente re-explorar la experiencia humana, con la intención de mantener su aspecto inestable, ambiguo, temporal y contextual. Junto al existencialismo, la fenomenología revela la importancia del significado como una forma de comprender la experiencia, mientras que se reconoce a sí misma como una comprensión incompleta. (Cayne & Loewenthal, 2011, p. 39).

Algunos aspectos de nuestra experiencia se resisten al saber, y podemos preferir permanecer ciegos a la forma en que cada saber es incompleto, así como al hecho de que algunos aspectos de la

experiencia se resisten al saber, y permanecen no cognoscibles. (Cayne & Loewenthal, 2011, pp. 51, 52).

La actitud fenomenológica se asemeja a lo que suele caracterizarse como un *espíritu socrático*, a una postura ante la existencia que reconoce que: “yo sólo sé que nada sé”; o como también podría decir: “entre más sé, menos sé”. El conocimiento tiene una relación con la verdad, como la relación entre el radio de un círculo y su circunferencia. En la medida en que las dimensiones del radio/conocimiento se incrementan, las dimensiones de la circunferencia/verdad se amplían exponencialmente.

Evidentemente, la actitud fenomenológica-existencial del ‘No-Saber’, es una forma de referirnos al intento fenomenológico de aceptar que nuestra actitud natural nos impide ver ‘las cosas mismas’, tal y como son. Husserl (considerado el padre del movimiento fenomenológico) deseaba encontrar una vía para acercarse a un conocimiento ‘más puro y directo’ de ‘la cosa misma’; sin embargo, para la fenomenología-existencial, es muy importante notar que estamos tan profundamente entrelazados con el mundo, que resulta imposible encontrarnos con las ‘cosas mismas’. Lo que si

podemos hacer es reconocer que, ante cada percepción, estamos tan involucrados con nuestra actitud natural que *realmente no-sabemos ni podemos saber* qué es la cosa en sí. Quizá si nos atrevemos a soltar, aunque sea parcial y temporalmente nuestras certezas y nuestra intensa necesidad por saber, podremos estar más abiertos ante el asombro que provoca el misterio de la existencia.

REFERÊNCIAS

CAYNE, J., & LOEWENTHAL, D. Post-Phenomenology and the between as unknown. En D. Loewenthal, *Post-Existentialism and the Psychological*

Therapies (págs. 31-52). London: Karnac, 2011.

MARTÍNEZ, R. Y. A. *Terapia Existencial. Teoría y práctica relacional para un mundo post-Cartesiano*. México: Círculo de Estudios en Terapia Existencial, 2012.

MARTÍNEZ, R. Y. A. *Filosofía Existencial para Terapeutas y uno que otro curioso*. México: LAG, 2008.

SPINELLI, E. *The Interpreted World: An Introduction to Phenomenological Psychology*. London: Sage, 2007.

SPINELLI, E. *Practising Existential Therapy: The Relational World*. London: SAGE, 2015.

Submetido: 29 de maio 2017

Aceito: 22 de junho 2017